

Autor: El Compañero.

Un gobierno de animación cultural.

La cultura en el gobierno de Luis Herrera Campins (1979-1984)

Para el imaginario del común de los venezolanos el nombre de Luis Herrera Campins (1925-2007) evoca tres recuerdos: la sentencia «recibo una Venezuela hipotecada», refranes populares y el *Viernes Negro*. Desde la historiografía, el mayor número de trabajos sobre el periodo 1979-1984 son de tipo económico, relacionados a la devaluación monetaria o la crisis de la *Venezuela Saudita*. Sin embargo, la cultura, las actividades por masificar las expresiones populares, la labor del Ministerio para el Desarrollo de la Inteligencia o las políticas que la gestión de Herrera concretó en materia cultural y educativa resultan desconocidas en las nuevas generaciones y un tanto olvidadas por la que vivió en esos años¹.

En la década de 1970 Venezuela atravesaba una época de bonanza económica y desarrollo social, producto de la entrada masiva de petrodólares que recibió el gobierno de Carlos Andrés Pérez. El país vivía bajo la percepción de una *Venezuela Saudita* (1974-1982)², gracias al alza de los costes del petróleo. La clase media había crecido y la población sentía una sensación general de bienestar a pesar de que los precios bajaron ligeramente entre 1977-1978 y la deuda externa había incrementado de 1.200 millones de dólares en 1973 a 11.000 millones en 1978. En este contexto, de opulencia ilusoria, Luis Herrera Campins asumió el mando de una República comprometida en lo financiero en marzo de 1979.

¹ En el catálogo, no actualizado de la Biblioteca Nacional, hay 47 entradas casi todas de discursos y libros escritos por Luis Herrera Campins. No existe ninguna monografía exclusiva sobre la política cultural en el gobierno de Herrera y lo que existe es disperso y sucinto. La historiadora Yolanda Segnini en la obra *Historia de la Cultura en Venezuela* solo dedicó unos párrafos a su política cultural. Manuel Caballero en *Historia de los venezolanos en el siglo XX* reseñó la política cultural hasta 1977 y solo menciona el Teatro Teresa Carreño como logro de Herrera. En el diccionario de La Polar poca línea tiene la cultura en la entrada del gobierno de 1979-1984. Maritza Jiménez en su ensayo “Cultura (1974-1989)” del libro *Venezuela Contemporánea 1974-1989* dedica tres páginas donde expone algunos logros y el presupuesto invertido en el sector. En compilación de la Fundación Lagoven, titulada *La cultura de Venezuela: historia mínima*, hay algunos datos sueltos sobre las políticas en el periodo.

² El escritor, periodista y político Alfredo Tarre Murzi, alias Sanín, atribuyó la frase en el libro *La Venezuela Saudita* a Laureano Vallenilla Planchart cuando aquel dijo “Ahora somos la Venezuela Saudita”.

La presidencia de Herrera, que se extendió hasta febrero de 1984, estuvo así marcada en una dualidad económica. A pesar de que los ingresos petroleros continuaron en ascenso durante los primeros años de gobierno, su mandato quedaría indefectiblemente marcado por la crisis económica y, en particular, por la primera devaluación del bolívar en 22 años, el 18 de febrero de 1983 (Viernes Negro)³. Sin embargo, reducir la gestión de Herrera a este único evento sería obviar el conjunto de su legado.

Este ensayo tiene por propósito ir más allá de la narrativa común para ofrecer una valoración menos económica y más social del periodo presidencial (1979-1984). Analizar, conforme a la extensión del trabajo cómo, en medio de la crisis económica que le tocó enfrentar, Herrera Campins intentó cimentar un proyecto de nación basado en la cultura como elemento de inclusión y progreso para los venezolanos.

El “Presidente Cultural”: una apuesta por el Ser Nacional.

La política cultural de Herrera Campins fue uno de los pilares de su presidencia. Creía que el desarrollo de un país no podía medirse únicamente por el crecimiento económico, sino también por el florecimiento de sus expresiones artísticas e intelectuales. La creación y apoyo de instituciones que promovieran la cultura en todo el territorio nacional fue esfuerzo sostenido durante el gobierno que lideró. Se fundaron casas de la cultura, ateneos, bibliotecas, museos, escuelas, universidades, organizaciones y programas de formación entre otras empresas de enriquecimiento educativo y cultural. Estas iniciativas proyectaban difundir la cultura, la enseñanza y el conocimiento a todos los rincones del país sin distingo social.

³ El periodo de la *Gran Venezuela* entonces fue de 8 años, entre 1974 a 1982. La primera alza fue motivada por un embargo de los países islámicos de la OPEP a Estados Unidos y demás potencias que apoyaron a Israel en la *Guerra del Yom Kippur*, a fines de 1973. Los árabes aumentaron unilateralmente los precios y anunciaron recortes en el suministro. La carencia de crudo y su alto costo afectó no solo a Estados Unidos sino a países como Portugal, Sudáfrica o Rodesia. Venezuela, que producía 3,3 millones de barriles diarios, obtuvo beneficios de la crisis. Los precios petroleros subieron de 2\$ a 12\$ por barril. Los ingresos fueron de 40.000 millones de bolívares por año entre 1975 a 1977. Esa gran bonanza fue utilizada por el gobierno de Carlos Andrés Pérez para emprender políticas de desarrollo y nacionalizar las industrias. Asimismo, el gobierno de Pérez se tornó benefactor de otras naciones no bendecidas por la crisis a costa de la excepcional entrada de dinero que fluía a Venezuela. La nación era un oasis en medio de países vecinos con dictaduras y deudas. No obstante, en 1978 las reservas internacionales cayeron de 9.129 a 7.599 millones de dólares lo que generó que el gobierno se endeudara más para evitar que estas cayeran a niveles críticos. Al final del gobierno de Pérez, Venezuela tenía una deuda pública externa de 11.000 millones de dólares con el 33% de la misma pagable a corto plazo. De allí la sentencia de Luis Herrera en su toma de posesión «recibo una Venezuela hipotecada».

En entrevista con Alfredo Peña a fines de 1978, Luis Herrera señaló que en su gobierno ejecutaría una política sostenida y amplia de «animación cultural», la cual pretendía llevar la cultura por toda Venezuela, más allá de las universidades y ateneos. Esto significaba entender aquella como expresión social y general de la población, de incluir y difundir las manifestaciones populares dentro y fuera del país, involucrar a los venezolanos con la actividad y creación artística, rescatar lo propio y dar apoyo a los animadores culturales sin distinción académica, política, social o geográfica. En suma, hacer de la cultura algo universal y no exclusivo de las elites.

El mandatario realizó estas acciones entre los vaivenes económicos de un periodo presidencial de bonanza petrolera (1979-1981) y caída (1982-1983)⁴. Apenas asumió en marzo de 1979 organizó el Ministerio de Estado la Cultura, el cual, tuvo por meta la masificación cultural a todas las regiones de Venezuela. Esto en conformidad con el sentir del mandatario, quien en su discurso de posesión, el 12 de marzo de 1979, dijo:

Mi política cultural seguirá moldes distintos a los tradicionales. Quiero hacer de la cultura el telón de fondo de la totalidad de las actividades de los habitantes del país. Ella es resultado de la creatividad y laboriosidad del quehacer nacional y su ámbito debe ser cada día más extenso y su palpitar más intenso. Vamos hacer un gobierno de animación cultural. No solo entre los núcleos que han tenido acceso más directo y constante a los bienes de la inteligencia y del conocimiento, sino también entre los pobres, con los cuales es mi compromiso fundamental. Daremos preferencia a los programas que promuevan y estimulen en los sectores populares los valores, principios y expresiones más legítimas y profundas de nuestra nacionalidad,

⁴ Cuando Herrera Campins llegó al poder el futuro económico de Venezuela no era muy esperanzador. Los precios del petróleo nivelados y el país con una gigantesca deuda externa. No obstante, al poco tiempo la crisis en Irán fungió de bálsamo. Los costes del crudo subieron de 13 a 38 dólares entre 1979 a 1981. El ingreso fiscal aportado por el petróleo pasó de 25.810 millones de bolívares en 1978 a 70.882 para el año de 1981. El gobierno intentó en principio políticas favorables a la oferta, disminuir los controles del Estado sobre las actividades productivas, estimular la competencia del sector financiero, liberar precios y frenar el crecimiento del gasto público, pero con la bonanza inesperada se buscó estimular la actividad económica. Por otro lado, el endeudamiento continuó en empresas del Estado y entes descentralizados sin control y menos aprobación de las autoridades centrales. Esto ocasionó que la deuda pública externa pasara de 11.000 millones a 27.000 millones de dólares en 1983. Hubo estancamiento económico y fuga de capitales ante una inminente devaluación que afectó la disponibilidad monetaria del público y de la propia banca, reduciendo la inversión privada y afectando las reservas internacionales. El 18 de febrero de 1983, “Viernes Negro”, Herrera Campins anuncia la imposibilidad de pagar la deuda y aplica el control de cambio para frenar la salida de divisas. El dólar preferencial quedó en 4,30 para bienes esenciales, 6.00 Bs para gastos básicos y el flotante en 7,50 para gastos no indispensables.

amenazadas por una transculturización que se quiere implantar por las más diversas vías. (Gaceta Oficial del Congreso. 1979, p. 29)

Se presenta entonces el Plan Sebucán para ese propósito de apoyo a las expresiones populares con programas, núcleos y capacitación de animadores culturales, así como coordinación y asesoría para las Direcciones y Secretarías de Cultura de los Estados. Para 1983 el Plan estaba extendido en 19 entidades federales. Asimismo, se efectuó el I Censo Nacional de Cultura para inventariar la infraestructura cultural de la nación, el cual identificó 3.540 organizaciones y grupos vinculados con este campo. Por iniciativa presidencial también se creó el Gabinete de la Gestión Educativa, Científica, Tecnológica y Cultural para encaminar el mejoramiento de la administración del desarrollo del sector y fortalecer las instituciones encargadas de su ejecución.

La cultura era prioridad en el gobierno del presidente Herrera Campins porque era asumida como un recurso de inclusión, de escape a la pobreza y a la marginación social. El mandatario consideraba que había fuerte centralización administrativa, además, de una concentración geográfica en Caracas, ciudad que se llevaba las dos terceras partes del presupuesto y anulaba el desarrollo cultural de otras zonas del país. La ausencia de mecanismos institucionales también restringía la ampliación del apoyo político a los animadores regionales. Decía en el I Mensaje al Congreso: *«Todavía este importante sector adolece de limitaciones administrativas, presupuestarias y de recursos humanos que es necesario corregir»* (Herrera, 1980, p. 319). De allí, su intención de consolidar institucionalmente al sector para aplicar una verdadera política de crecimiento cultural en las regiones, ofrecer más oportunidades de participación a las agrupaciones y organizaciones, brindar atención a las manifestaciones y expresiones del interior del país, incluir a la población marginada en estos servicios, apoyar el mejoramiento del personal vinculado con el área y dar eficacia a los mecanismos de financiamiento.

El ministro de Cultura Luis Pastori (1921-2013)⁵ afirmaba que los venezolanos sufrían de una transculturación compulsiva por causa de la industria cultural existente que abría puerta franca a lo extranjero con nocivo resultado a la identidad nacional. Sin

⁵ Anterior a Pastori había sido Ministro de Estado para la Cultura el poeta zuliano Guillermo Yépez Boscán que fue luego nombrado embajador de Venezuela en Nicaragua. En 1982 fue Ministro de la Juventud en reemplazo de Charles Brewer-Carías.

embargo, la idea era luchar contra esta situación bajo las reglas de la democracia, ni aislando a Venezuela de las dinámicas culturales del mundo ni abandonando lo nuestro. El otro fenómeno que identificaba el ministro era la exclusión social. Como decía el presidente Herrera, la cultura, la ciencia y el conocimiento eran accesibles, en mayor medida, a grupos concretos de la escala social. Esto aunado al modelo impuesto que priorizaba el rendimiento económico y la producción petrolera por encima de las necesidades culturales del pueblo. Al final, Pastori proponía crear un sistema que asumiera la diversidad y la necesidad de cada uno de los grupos sociales, sin imponer unos frente a otros ni establecer la dotación de dinero como solución única. La cultura, creían Pastori y Herrera, formaba parte del desarrollo integral de la sociedad y eso debía ser entendido y asumido por el Estado.

En las Jornadas de Reflexión que organizó la ULA de Mérida en enero de 1981 Luis Pastori expondría un dramático diagnóstico de la política cultural venezolana hasta la fecha:

Dos problemas centrales han caracterizado la gestión del Estado en estos veintitrés años. En primer lugar, una insuficiente e inadecuada atención al desarrollo cultural. Esto se traduce en dispersión de recursos que existen para estimular su desenvolvimiento o, lo que es lo mismo, irracionalidad en el uso de esos recursos debido a la atomización de las estructuras dedicadas a lo cultural y a la carencia de planificación en base a una estrategia coherente de desarrollo. Un extremo grave en el contenido de este tipo de gestión ha sido la evidente dirección, hasta ahora, hacia una cultura de carácter elitesco, donde se ha considerado como cultural casi exclusivamente a las bellas artes, con el agravante de juzgarlas sobre la base de parámetros foráneos. Esto no solo redundaría en una estrecha concepción de la cultura, sino que pone de relieve el segundo de los problemas enunciados: la casi nula atención a las expresiones culturales populares que, en esencia, constituyen los fundamentos más sólidos de nuestro ser nacional (Pastori, 1983, p 68-69).

El gobierno, consciente de esta problemática histórica, apoyó con mucho ahínco al sector con instituciones, recursos, leyes, decretos, reglamentos, ordenanzas, programas y planes. En el III Mensaje al Congreso en marzo de 1982 el propio Herrera Campins diría que en tres años:

Se ha alentado la formación de recursos humanos, la promoción, difusión e investigación culturales, a través del manejo de los instrumentos de que dispone el

Estado venezolano. Los museos siguen cumpliendo, mediante talleres, visitas guiadas, conferencias y exposiciones, una gran tarea en el frente de la animación cultural, que trata de acercar las diferentes manifestaciones de la cultura venezolana y universal al pueblo y también hacer que este sienta atracción, devoción e interés por la cultura, tanto en la capital como en la provincia. (Herrera, 1982, p. XVI).

Más adelante en el V Mensaje de enero de 1984 se retiraría del poder diciendo:

Con total intensidad se preocupó el Gobierno que presido en la promoción, difusión y proyección cultural, a través de un sostenido y participativo proceso de animación cultural. Quisimos, y lo logramos, despertar en todos los niveles de nuestro pueblo, sano y constante interés por la cultura y por el arte, como manifestaciones superiores del espíritu, en los que se plasma la creatividad y la imaginación humana. (Herrera, 1984, p. LXIX).

El problema que afrontó el gobierno de Herrera Campins fue uno de tipo histórico. La cultura popular fue siempre vista desde dos ópticas, para unos representaba lo vulgar, lo que no daba ganancia económica y poca gente consumía, para otros, era la raíz de nuestra identidad que merecía el rescate y protección del Estado. El CONAC (Consejo Nacional de Cultura), creado en 1975, tenía la labor de coordinar y ejecutar las políticas culturales y artísticas del país en unión con el Ministerio de Estado para la Cultura. No obstante, durante 1979 hubo contradicciones entre el Ministerio y el CONAC por la visión que cada ente tenía sobre la «animación cultural». Más adelante en febrero de 1980 sobrevino una protesta pública de 800 artistas populares por la destitución de Rafael Salazar del área de Promoción de Cultura Popular del CONAC, la cual según el propio Salazar obedeció a que la directiva de la institución carecía de interés por lo popular. Hubo denuncias que tildaban al órgano de inerte y de promover solo vitrinas culturales. Lo cierto es que el CONAC con Salazar y Alberto Patiño en la mencionada Dirección realizó más de 9 mil eventos entre 1978 y 1979.

A la crítica del CONAC se sumó el tema de los medios de comunicación y la atomización de la política hacia este sector. La penetración cultural tenía por aliados a la TV, la radio y el cine y la oposición responsabilizaba al Estado de claudicar ante los intereses de los dueños de medios. En 1975 Carlos Andrés Pérez decretó el 1x1, el cual establecía que el 50% de la música emitida en radio debía ser venezolana, esto contribuyó a impulsar a los compositores nacionales pero no resultó suficiente. En la televisión, que

para 1980 comenzó transmisiones legales a color, la presencia popular seguía siendo mínima, pues el propósito de los canales privados era entretener no divulgar cultura. Herrera Campins señalaba en entrevista con Alfredo Peña:

Aspiro a que para el final de mi gobierno, en 1984, la T.V. dedique el 70 por ciento a información y educación, y el 30 por ciento a entretenimiento (hoy por porcentajes son al revés). La solución es poner todos los medios en función de las necesidades de cultura, de la difusión de nuestros principios, valores, expresiones artísticas, cualquiera sea su categoría (Peña, 1978, 112-113)

El gobierno no pudo revertir estos porcentajes en la televisión privada pero si suprimió la publicidad de cigarrillos y alcohol, y estableció como obligatorio la transmisión diaria del Himno Nacional. En VTV, canal nacionalizado en 1976, entre 1979 a 1981, se incrementó la producción nacional en 72%. Asimismo, se aumentó el contenido cultural con teleteatros, musicales, biografías y telenovelas adaptadas a obras literarias como el Tirano Banderas, Ifigenia e Ídolos Rotos⁶.

En suma, la obra cultural del quinquenio 1979-1984 fue extensa y más comprometida con lo popular. Para demostrarlo se mencionaran aquí algunas de las ejecutorias en materia cultural-educativa durante el periodo 1979-1984.

La obra cultural en el gobierno de Luis Herrera Campins

En el campo de la historia y tomando la advertencia de la Academia Nacional de la Historia, la cual alertó que Venezuela podría convertirse en una nación sin identidad ni claridad sobre su pasado por como se venía enseñando el pasado, el gobierno autorizó la realización de un Seminario Nacional de Historia y Geografía en septiembre de 1979 El propósito de la convocatoria era encontrar los mecanismos para mejorar la enseñanza de la historia, considerándola necesaria para robustecer la identidad nacional. El Ministerio de Educación, las academias de Historia, Lengua, Ciencias Políticas y Sociales, la Escuela de Historia de la UCV y el Pedagógico sumaron esfuerzos con la intención de redactar un programa de formación y dar orientaciones a la difusión entre el pueblo de la historia patria, así como ofrecer recomendaciones para las conmemoraciones de los próximos

⁶ Para conocer más sobre la historia de VTV en los primeros años del gobierno de Herrera Campins está el libro de Rubén Osorio Canales. *C.A. Venezolana de Televisión 1979 y 1980*, Caracas. C.A. Venezolana de Televisión. 1981.

bicentenarios de Bolívar, de Bello, y el sesquicentenario de la muerte de Sucre. En el tema de la historia regional se le encargó al Dr. Carlos Felice Cardot elaborar textos destinados a esa área para mejorar la comprensión del país⁷.

En lo conmemorativo se publicaron las obras de Lisandro Alvarado. Fue decretado el año reveroniano para honrar al pintor Armando Reverón y difundir su legado artístico. También la Casa de Bello publicó las *Obras* de Cecilio Acosta para conmemorar el centenario de su muerte y las de Andrés Bello en su bicentenario. En 1981 el Ministerio de Educación, para celebrar el centenario de la creación de esta cartera, publicó los tomos *Memoria de Cien Años*, labor valiosa de contribución historiográfica organizada por el Ministro Rafael Fernández Heres. Asimismo fue realizado, en el marco del bicentenario del natalicio de Andrés Bello, el II Congreso de Escritores de la Lengua Española.

El CONAC, presidido por José Luis Alvarenga, logró coordinar para el bicentenario de Bolívar en 1983 la presencia de la Orquesta Nacional de Opera de París, la Filarmónica de Israel, la Opera de Pekín, el Preservation Hall Jazz-Band, el London Festival Ballet, el Ballet Nacional de Cuba de Alicia Alonso, el Ballet Nacional de Marsella de Roland Petit, las Danzas de la India, Ballet de Filipinas, la Orquesta Mozarteun de Austria, el Ballet Gitano, la Danza Española y Flamenca, la Rajko Orquesta de Hungría, la Orquesta Sinfónica de Moscú, el Ballet Nacional de Senegal, el VI Festival Internacional de Teatro y el I Congreso Interamericano de Etnomusicología y Folklore. En materia de arte se organizaron las exposiciones Brasil del 600 al Modernismo, el Ícono Búlgaro, Arte Colonial de Ecuador y Perú, Testimonio Arqueológico de México, El Invierno en Holanda, Obras Maestras de la Pintura Española y la exposición de Henry Moore. En lo nacional la exposición Bolívar en la imagen popular, la de Humboldt en el Museo de Ciencias, la de

⁷ En cuanto a la producción historiográfica y contribución archivística FUNRES (Fundación para el Rescate del Acervo Documental Venezolano), presidida por el Dr. Ramón J. Velásquez, creó en 1979 unidades de investigación para las fuentes extranjeras de la historia de Venezuela, es decir, recopilar toda la documentación posible de los archivos de Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Bélgica, Países Bajos, España, Portugal e Italia relacionada con la nación. *El Proyecto Venezuela* dio frutos con el rescate de un gran repositorio documental existente en Estados Unidos sobre el país que fue entregado a la Biblioteca Nacional. Asimismo, esta Fundación restauró el archivo cinematográfico de Amabilis Cordero y formó una comisión con Pedro Grases, Ángel Ziems, Diego Bautista Urbaneja, Naudy Suárez y Pedro Gómez Hernández para compilar la documentación requerida de la colección *Pensamiento Político del Siglo XIX*. En 1980 la Fundación tradujo también documentos diplomáticos sobre el bloqueo de 1902 y libros, catalogó 67.987 volúmenes de la Biblioteca Arcaya y publicó las obras *Cipriano Castro en la caricatura mundial* y *Los Liberales Amarillos en la caricatura venezolana*.

Jesús Soto en el Museo de Arte Contemporáneo y el Festival Nacional de Teatro. El gobierno de Herrera Campins obtuvo así para las celebraciones del bicentenario el apoyo de 50 países que sumaron sus artistas, obras y demás acervo cultural para disfrute del pueblo venezolano. Se suma a esto la gran cantidad de libros impresos sobre El Libertador y las actividades efectuadas sobre su figura. Dentro del Programa Especial del Bicentenario se efectuaron 3.326 actividades, con la presencia de 22.336 artistas nacionales y una asistencia de 12.819.420 personas⁸.

El CONAC durante el quinquenio realizó las siguientes acciones: en 1979 entregó 251 bolsas de trabajo, 43 becas y 92 subsidios a grupos e instituciones culturales que desarrollaban actividades dentro y fuera de Venezuela; en 1980, 34 becas en el país y 43 para ir al exterior, 247 bolsas de trabajo y 91 subsidios; en el año de 1981, 10 becas al exterior, 118 bolsas de trabajo y 97 subsidios; durante 1982 se continuó ofreciendo talleres, becas, bolsas de trabajo e inversión de 7 millones de bolívares en subsidios culturales-educativos; en el año 83 el CONAC realizó 107 talleres, entregó 34 becas y 213 bolsas de trabajo que significó una inversión de 4.857.608 de bolívares, así como 106 subsidios culturales-educativos con un monto de 42 millones de bolívares por petición del Congreso Nacional para el aumento de los mismos. Otras actividades de esta institución fueron giras nacionales de artistas venezolanos (Alirio Díaz, el indio Figueredo, Fedora Alemán, Freddy Reina, la Pequeña Mavare entre otros) con 121 presentaciones gratuitas en 1980, dándole continuidad en el 81 con Antonio Lauro, Cecilia Núñez, la Orquesta Típica de Venezuela, etc.

Fue el CONAC el principal ente ejecutor de la política cultural del gobierno de Herrera Campins. En 1980 y 1983 celebró el I y II Encuentro Nacional de Animadores Culturales para conocer la demanda en los Estados. Hubo convenios entre el CONAC y los entes regionales, también con la CTV y la Fundación del Niño, y efectuó ese año 11 campamentos culturales con niños entre 9 a 12 años en Caracas y otras localidades de Venezuela. También se otorgaron los Premios CONAC, menciones Historia, Narrativa, Poesía y Ensayo. Hubo talleres nacionales de artes plásticas, música, literatura y teatro. En los barrios de Caracas y Petare se realizaron presentaciones culturales organizadas por

⁸ Todas las cifras presentadas en este escrito fueron tomadas de las Memoria y Cuenta entre 1979 a 1983 del Ministerio de la Secretaría de la Presidencia, sección cultura.

FUNDARTE, CONAC, CANTV y la Gobernación del Distrito Federal. El convenio CONAC-CTV hizo también posible la instalación de talleres de formación artística en Caracas, Valencia, Acarigua, Cumaná y Barquisimeto, así como grupos musicales, teatrales y de danza que presentaron trabajos en sedes sindicales. En 1981 los 16 talleres de arte dados con el patrocinio del CONAC beneficiaron a 1.025 personas.

En el campo de las artes escénicas se dio impulso a los Teatros Rodantes por el país. En 1979 fue realizado el Festival Folklórico Popular contando con la participación de los cultores más relevantes de Venezuela y el Teatro Niños Cantores del Zulia fue inaugurado. El Festival Nacional de Teatro fue efectuado, así como el IV Festival de Teatro de Oriente en 1981. En el año de 1980 se crea Teatro Estable de Muñecos del Estado Portuguesa bajo la dirección de Eduardo Di Mauro. Hubo también, con apoyo del gobierno, giras de la Orquesta Sinfónica de Venezuela a los países del Pacto Andino y México, del Ballet Nuevo Mundo, Ballet Contemporáneo y Grupo Rajatabla a Europa, de los Solistas de Venezuela a Estados Unidos y Centroamérica; la Orquesta Típica Nacional, el Teatro Negro Barlovento, la cantante Morella Muñoz y el pintor Antonio Alcántara hicieron de igual forma presentaciones en el exterior.

La labor editorial de Monte Ávila, creada en 1968, fue intensa. Para 1979 publicó 58 títulos nuevos. En 1980 imprimió 44 títulos de autores nacionales y 19 extranjeros con un tiraje total de 230.000 ejemplares, además de crear la colección infantil y las de “Ante la Crítica” y “Utopías”. Al año siguiente la editorial creó la librería y el teatro de los trabajadores. En 1982 sumó 115 nuevos títulos con un tiraje total de 11.294.840 ejemplares. El gobierno también creó en 1982 la revista *Clave* con 1.472.000 ejemplares y mantuvo en circulación la *Revista Nacional de Cultura* (5.000 ejemplares), INIDEF (2.000 ejemplares) y *Musical de Venezuela* (1.000 ejemplares). Para los niños salió en 1979 la revista *Tombolín*, suplemento que venía encartado en El Nacional⁹.

⁹ En las ediciones de la Presidencia fueron publicados diversos títulos. He aquí solo algunos de ellos: Manuel Pérez Vila, *La formación intelectual del Libertador*; Armando Rojas, *Historia de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y los Estados Unidos 1810-1899*; Archivo Político del General Zoilo Rodríguez; Francisco de Miranda, *Colombeia*, tomos II, III, IV, V, VI; *Textos oficiales de la Primera República de Venezuela*; Agustín Berríos, *El Cabildo y la Independencia*; Mario Sanoja, *De la recolección a la agricultura*; Tomás Polanco Alcántara, *La política diplomática de Simón Bolívar* y los títulos conmemorativos a Pedro Gual, Bello, Bolívar, Mariano Montilla, José Félix Blanco y a los 150 años del Ministerio de Hacienda. Asimismo, se publicaron

La difusión de la lectura no fue descuidada. El gobierno creó 863 puestos de lectores en 1979 y puso en funcionamiento 13 nuevos servicios de bibliobuses para atender a los niños de las barriadas que no tenían acceso a bibliotecas fijas. Reformó la *Ley de Depósito Legal a la Biblioteca Nacional* al establecer la entrega de 3 ejemplares bibliográficos, 2 de audios y 1 audiovisual, el incumplimiento se penaría con multas de 100 a 5 mil Bs. Creó el Sistema de Servicios Bibliotecarios Escolares para dotar a las instituciones primarias de textos con un método de préstamo anual, organizado por la comunidad educativa de los planteles. Ese mismo año, la Biblioteca Nacional incrementó las colecciones bibliográficas con 6.620 nuevos volúmenes, 60.190 unidades hemerográficas y 27.690 audiovisuales, también fueron donados 213 mapas antiguos e incorporadas 613 películas. En 1980 las bibliotecas de país fueron dotadas con 117.892 nuevos volúmenes y se continuó con la construcción de la nueva sede de la Biblioteca Nacional en el Foro Libertador, prevista a ser inaugurada en 1983. La estadística de 1982 cifró la creación de 27 servicios bibliotecarios, 11 bibliotecas y 16 salones de lectura.

En el ámbito de las artes plásticas en 1981 la Galería de Arte Nacional estableció salas permanentes y se realizó el Salón Nacional de Artes del Fuego, el Salón Nacional de Jóvenes Artistas y I bienal de Artes Visuales. En 1982 fue celebrada la I bienal de escultura Francisco Narváez en Porlamar y el CONAC patrocinó exposiciones en el Museo de Bellas Artes y la I Muestra de Fotografía Contemporánea de Venezuela. En 1983 quedó inaugurado el Museo Vial del Tigre a Ciudad Bolívar, primero del mundo en este tipo¹⁰, así como el Museo Vial Venezolano-Colombiano en la frontera del Táchira y en 1982 el Museo al Aire Libre “Andrés Pérez Mújica” en Valencia.

Con el propósito de difundir con mayor eficiencia los valores culturales de Venezuela el gobierno hizo uso de los medios de comunicación como nunca antes. En 1979 el Instituto Vicente Emilio Sojo, creado en 1978, hizo trabajos de investigación, producción e investigación musical y produjo 51 programas radiales para el canal 630 de Radio

libros sobre la historia de los Estados de Venezuela y los volúmenes de *Bolívar, documentario de la libertad*, colección realizada por la Comisión de Historia del Ministerio de la Defensa a cargo del general Jacinto Pérez Arcay. De igual forma otras instituciones del Estado como el BCV, CVG, Banco Industrial publicaron más títulos. Por último, el Archivo Histórico de Miraflores, dirigido por Nora Bustamante y adscrito al Ministerio de la Secretaría de la Presidencia, elevó en 1980 el tiraje del Boletín de 7 a 8 mil ejemplares.

¹⁰ El Museo Vial Renovable «Rafael Bogarín» se extiende por 120 kilómetros y contó con la participación de 30 artistas de 16 países.

Nacional y 31 micros para VTV, red canal 5. El Ministerio de Información y Turismo con la colaboración de la Agencia VENPRES inició un programa de memoria cultural y en materia infantil el de *Los Cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo*. Para 1981 la Coordinación de Radio y Televisión mantuvo la emisión de los espacios radiales *La Historia Fabulada* y *La Cultura es Noticia*. En TV fueron producidos los programas *Parábolas*, *La Cultura es Noticia*, *400 años de Pintura Española*, *El Niño y la Ciudad*, *De lo Urbano y lo Humano y Música*, *Tiempo y Espacio* en 1.654 emisiones. Al año siguiente, el Ministerio de la Cultura colaboró con los medios audiovisuales para recopilar y difundir expresiones de la cultura en las fronteras, dando pie a las producciones *El Nuevo Camino del Dorado* y el *Mundo Mágico del Amazonas*.

En infraestructura cultural se culminó e inauguró el 19 de abril de 1983 el Teatro Teresa Carreño, uno de los más sofisticados del continente. En 1979 se inauguran los museos Francisco Narváez en Porlamar, el Alberto Arvelo Torrealba en Barinas y la sede del Ateneo de Caracas en la Plaza Morelos y la sala-sede de Rajatabla; en 1982 abrieron los museos Lisandro Alvarado en El Tocuyo, de los Niños en Parque Central, Carmelo Fernández¹¹ en San Felipe, el Teatro Jacobo Ramírez en la misma ciudad, el Monumento la Espiga en Acarigua y el Boulevard Brión de Chacaíto; en 1983 el Museo de la Caña de Azúcar en San Mateo y se amplía el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. El gobierno también rehabilitó el Teatro Municipal de Puerto Cabello, el Teatro Juárez de Barquisimeto, El paseo del Calvario de Caracas, la sede de Danzas Venezuela y la Casa Páez de Valencia. En 1983 fue inaugurado el Centro Nacional de Ajedrez en la capital, se agregó una sala de cine para 600 personas al complejo habitacional de Parque Central y el Monumento a la Virgen de la Paz en Trujillo.

La actividad cultural también tocó otros aspectos. En 1979 se implementó el Plan Nacional para el Desarrollo de la Educación Media organizó 60 talleres en liceos de Caracas y Miranda. El FUNDACITE (Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la

¹¹ Los restos de Carmelo Fernández (1809-1887), ingeniero, dibujante y acuarelista fueron llevados al Panteón Nacional el 18 de agosto de 1983. Durante el gobierno de Herrera Campins se trasladaron al lugar los restos de Rafael María Baralt y Luis Razetti en 1982, Andrés Eloy Blanco en 1981, Francisco Lazo Martí, Arístides Rojas y Martín Tovar y Tovar en 1983.

Tecnología) se crea en Maracaibo, la Fundación Bicentenario Simón Bolívar¹² continuó labores, la Cinemateca Nacional ofreció 465 funciones y el CELARG entregó 73 bolsas de trabajo a los estudiantes de dicha institución. En materia de folklórica, aparte del festival popular de folklore, hubo gran actividad difusora con los programas realizados por el Instituto Nacional de Folklore (INAF), el Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas (INIDEF) y el Museo Nacional de Folklore. Las corporaciones para el desarrollo económico regional (CORPOANDES, CORPORIENTE, CORPOZULIA, CORPOCCIDENTE, CVG), también fueron incluidas, éstas realizaron actividades como talleres, cineclub, rescate patrimonial y respaldo al crecimiento cultural de las zonas del interior.

Se le dio continuidad administrativa al plan de becas Gran Mariscal de Ayacucho, otorgando hasta 50 becas a trabajadores culturales. Comenzaron los talleres de autogestión formativa para masificar la producción cultural entre la población, fueron establecidos 19 nuevos núcleos de la Orquesta Sinfónica Juvenil y se dio avance al Proyecto de Enseñanza Bilingüe entre las comunidades indígenas para incorporarlos a la sociedad.

Para el año 1981 tuvo lugar en Maracaibo el I Festival de Cortometrajes y en Mérida el de Organistas Jóvenes. El CELARG organizó 19 talleres en poesía, narrativa, ensayo y crítica, televisión, cine y artes plásticas, un coloquio sobre el centenario de José Martí en Venezuela y diseñó un proyecto de post-grado. El Museo de Bellas Artes dictó 29 talleres y la Dirección de Promoción y Difusión hasta 64. El gobierno apoyó también a la Asociación Cultural para el Desarrollo (ACUDE) en una campaña plena contra el analfabetismo.

Al año siguiente, en vísperas del bicentenario del natalicio de Bolívar, se efectuaron 1.376 presentaciones artísticas en todo el país. Asimismo, hubo firmas de convenios con la UNESCO, la OEA y la Comunidad Económica Europea para intensificar acciones culturales en el país. Por otro lado, la Orquesta Nacional Juvenil en constante crecimiento llegó a 41 núcleos. Cabe decir que el gobierno creó la Orquesta Filarmónica de Caracas, el

¹² Creada en 1976 tenía por propósito promover la integración de las repúblicas bolivarianas. En 1977 se firma un convenio con la Universidad Simón Bolívar para desarrollar proyectos de docencia, investigación y extensión basados en los ideales del Libertador. El gobierno de Herrera subsidio varios proyectos de investigación. El presupuesto en 1980 para la Fundación fue de 2.066.479, 14 Bs.

Sistema de Orquestas Preescolares, la organización académica nacional y los programas de docencia audiovisual, artesanía, juvenil-infantil de instrumentos musicales y fonología musical. Ese año 82 también se creó la Universidad Nacional Experimental de Guayana y en el siguiente la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL).

En 1983 quedó suscrito un convenio con la Universidad de las Naciones Unidas para que funcionara en Venezuela el Instituto Internacional de Biotecnología. Finalmente, en enero 1984 se inauguraron las sedes de los Centros de Biociencia, Neurociencia, la primera Unidad de Biotecnología y el Centro de Educación del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), creado en noviembre de 1979 para la formación de talento humano útil para el país en las áreas de ciencia y tecnología.

Cabe destacar que en marzo de 1979 fue establecido el Ministerio de Estado para el Desarrollo de la Inteligencia con Luis Alberto Machado (1932-2016) al frente. Este hombre había publicado en 1975 el libro *La Revolución de la Inteligencia* y en 1978 *El Derecho a ser Inteligente*. Creía que la inteligencia no era un don de pocos sino de todos y podía ser desarrollada con el método de aprendizaje correcto. Su concepto de inteligencia lo definía como la facultad de pensar relacionando ideas con otras. El inteligente entonces era aquel que sabía enlazar con rapidez los conceptos que ha adquirido con múltiples cosas, el que con una idea podía hacer diversos planteamientos para generar creaciones nuevas. Esto era factible, decía Machado, a través de un método obtenido con la educación adecuada y desarrollada mediante la práctica. La mente humana debía solo ser entrenada para coordinar el pensamiento con múltiples enfoques. Afirmaba que todo ser humano tenía el potencial para ser inteligente pero la mayoría lo ignoraba por no saber cómo avivarlo. En Venezuela no faltaron los que cuestionaron sus teorías, hubo escépticos sobre la viabilidad de aquello en un país considerado subdesarrollado, otros pretendieron anular sus argumentos por no ser Machado científico de profesión, las burlas no faltaron y menos los que consideraban como extravagancia la creación de esa cartera. Al final, el Ministerio fue eliminado por el gobierno de Jaime Lusinchi en 1984. No hubo así continuidad hacia esta política inédita.

En términos presupuestarios el gobierno de Herrera entregó 960 mil bolívares en subsidios, unos 370 mil para el CLACDEC (Centro Latinoamericano y del Caribe para el Desarrollo Cultural), otros 9 millones para el INAF y el INIDEF, 4 millones a Monte Ávila,

3 millones a FUNRES, 4 millones al CELARG y a los Niños Cantores del Zulia, 3 millones y medio en 1980 a congresos, convenciones y eventos científicos-culturales nacionales e internacionales de Ministerios, Institutos Autónomos y empresas del Estado. Asimismo, creó en 1981 el Fondo de Fomento Cinematográfico (FONCINE) para financiar y promover la producción del cine venezolano¹³. Las películas *La Boda* de Thaelmann Urguelles, *Cangrejo* de Román Chalbaud, *Los Criminales* de Clemente de la Cerda, *La Casa de Agua* de Jacobo Penzo, *Caballo Salvaje* de Joaquín Cortés y *Tiznao* de Dominique Cassuto y Salvador Bonet, entre otras, fueron apoyadas por esta institución. Asimismo, para conmemorar el bicentenario, se contrató a la cineasta Betty Kaplan para realizar una serie televisada del Libertador¹⁴.

Conclusiones

El gobierno de Herrera Campins continuó la labor de sus predecesores en materia de cultura e infraestructura pero también las potenció con nuevas creaciones. El concepto de democratizar la cultura, la ciencia y la inteligencia que guiaba estas políticas pretendía una elevación social e intelectual general, no solo el patrocinio de la élite artística. Este proyecto de nación trataba de pivotar la identidad venezolana desde una fundada en la frágil bonanza del petróleo hacia otra más duradera, basada en el desarrollo del espíritu humano. En retrospectiva, el legado de Herrera tangible en obras de infraestructura y cultura contrasta fuertemente con la memoria popular de la crisis económica, lo que subraya la complejidad y la naturaleza dual de su gestión.

Anterior a la llegada de Herrera, el gobierno de Pérez invirtió notables cantidades de dinero a la cultura pero sin distribución equilibrada entre Caracas y las regiones. El 70,36% presupuesto dado al CONAC era destinado a la capital. La administración de Herrera procuró entonces que estos subsidios beneficiaran a otras ciudades del país y que el

¹³ En 1979 el presidente Herrera designó un equipo de trabajo entre el Ministerio de la Cultura, la Asociación Nacional de Autores Cinematográficos (ANAC) y la Federación Venezolana de Circuitos de la Cultura Cinematográfica (FEVEC) para hacer un estudio sobre el estado del cine nacional, su desarrollo y medidas para promover su impulso. El FONCINE es uno de los resultados de esa labor. Previo a esta institución estaba la Dirección de Cine de Fomento que gestionaba con Corpoindustria el financiamiento de las películas. El gobierno había entregado a esta dirección antes de 1981 la cantidad de 8 millones de bolívars.

¹⁴ La serie, protagonizada por Mariano Álvarez, costó 14 millones de bolívars, fue grabada en 4 países y tiene una duración de 9 horas.

CONAC fuese un ente más involucrado con la cultura popular y no tanto hacia las bellas artes.

La animación cultural del quinquenio de Herrera Campins dejó legado permanente en las regiones con construcciones de teatros y museos pero también con subsidios, difusión de artistas y apoyo a trabajadores de la cultura. El gobierno hizo censos y encuentros para conocer la realidad del sector, dio más presencia a lo nacional en las televisoras del Estado, fortaleció con recursos y libros a la Biblioteca Nacional, mejoró los canales de apoyo al cine venezolano, amplió el Sistema de Orquestas, proyectó dentro y fuera del país las artes plásticas y escénicas, ofreció talleres, conferencias, publicaciones y exposiciones de arte durante el periodo. Hizo todo lo que pudo el presidente por tornar la cultura política central en un Estado inundado de petrodólares y marcado por la corrupción sistémica. He aquí el antagonismo entre la creencia del mandatario y los históricos vicios institucionales que limitaron algunos proyectos y frenaron otros. Hubo críticos que consideraron insuficiente la labor cultural pero en materia de subsidios y difusión el gobierno de Luis Herrera Campins invirtió favorablemente en la cultura.

El resultado está allí para la necesaria revisión y evaluación desapasionada. Todo lo referido en obras, cifras, espectáculos, transmisiones televisadas, películas proyectadas, instituciones subvencionadas, becas, actividades artísticas y publicaciones están materializadas en documentos oficiales, reseñas de prensa y testigos con memoria aún lucida para recordar dentro de su subjetividad aquellos años. Herrera Campins fue un comprometido defensor de la democracia cultural.

Referencias.

Bisbal, Marcelino (junio 1980). «El Estado en la encrucijada cultural». *Revista SIC*, Año XLIII, n. 426.

Campins Herrera, Luis (1982) *Tercer Mensaje al Congreso de la República*. Caracas. Imprenta Nacional.

_____ (1984) *Quinto Mensaje al Congreso de la República*. Caracas. Imprenta Nacional.

_____ (1979) «Discurso de toma de posesión». *Gaceta del Congreso*. Caracas. Tomo IX-

Jiménez, Maritza (1989) «Cultura (1974-1989)». *Venezuela Contemporánea (1974-1989)*. Caracas. Fundación Eugenio Mendoza

Ministerio de la Secretaría de la Presidencia. *Memoria y Cuenta*. 1979, 1980, 1981, 1982, 1983. Disponible en Biblioteca Nacional. Sala de Publicaciones Oficiales.

Pastori, Luis (1983) *Palabra plural*. Caracas. Ministerio de Información y Turismo.

Peña, Alfredo (1978). *Conversaciones con Luis Herrera Campins*. Caracas. Editorial Ateneo de Caracas.

Pino Iturrieta, Elías, et al. (1996) *La cultura de Venezuela, historia mínima*. Caracas. Fundación Lagoven.

Segnini, Yolanda (1995). *Historia de la cultura en Venezuela*. Caracas. Alfadil Ediciones.

Toro Hardy, José (1992). *Venezuela, 55 años de política económica 1936-1991*. Caracas. Editorial Panapo.